



LOS ORÍGENES DE LA ANTROPOLOGÍA, SU DESARROLLO DESDE LO BIOLÓGICO

Armando Rangel Rivero
Museo Antropológico “Montané”

Orígenes del pensamiento antropológico. El despertar en Grecia

Los conocimientos que constituyeron el cuerpo de la disciplina se fueron acumulando con el curso de los años antes del siglo XIX. Las reflexiones sobre el conocimiento del hombre, ofrecidas por médicos, viajeros, geógrafos y filósofos hay que buscarlas entre fenicios, griegos, romanos, chinos, árabes y bizantinos¹. Fue el momento de preocuparse por la diversidad humana y las ideas antropológicas. La escritura, el comercio, la expansión territorial y política, los viajes interoceánicos y el colonialismo conformaron el panorama de contacto entre culturas.

El gran cuestionamiento a debatir es el origen de la Antropología y si se incluye o no el pensamiento de la Antigüedad. Autores como J. R. Llobera no lo aceptan. Él plantea que no es hasta la Ilustración, que se dan las condiciones ideales para que surja una ciencia del hombre y la sociedad². La mayoría de los textos escritos por especialistas de la Antropología física, si incluyen las primeras descripciones que se hacen de los hombres. Aspecto muy lógico, porque al predominar tipos de pigmentación de la piel, de pelo y mediciones osteológicas, los antropólogos físicos los toman como base del conocimiento de la disciplina.

Hay que tener presente los principales fenómenos de la evolución desde la antigüedad, hasta el mundo que hoy compartimos. La evolución del hombre actual está en el desarrollo de su socialización, proceso que prácticamente ha estancado la evolución biológica. De no ser así, la selección natural, como mecanismo que promueve la evolución, se hubiese ocupado de seleccionar a los más aptos y eliminar a un significativo grupo de miembros de la sociedad. Pero, el desarrollo social, la medicina y el alcance de la ética humana, ha permitido que los que enferman o tengan accidentes sean curados y sobrevivan. De no ser por los estadios logrados por el hombre, no fuera posible haber llegado hasta la evolución social que poseemos.

El estudio de fósiles humanos ha demostrado que hay vinculación directa entre relaciones sociales y evolución humana, mientras mejores fueron las primeras, más evolucionó el hombre. Por lo que el perfeccionamiento de las relaciones sociales ha permitido la plena evolución social de la especie, el bienestar de la humanidad y la evolución biológica. La variabilidad humana, que se puede apreciar en las formas del cabello y el color de la piel, son ejemplos de las preocupaciones que el hombre desde entonces tuvo por conocer al género *Homo*, sus pobladores recientes o antiguos, lenguas, costumbres y cultura. Todo ello ha conformado gradualmente el cuerpo científico de la Antropología.

Las observaciones biológicas realizadas por el hombre, expuestas a través del arte, ofrecieron las primeras valoraciones que él se hacía, de si mismo, por lo cual constituye un objeto válido para su estudio. La imagen dejada en la pared de una caverna, el trazo en los instrumentos líticos, en hueso u otro material y las características somáticas de los hombres en los bajos y altos relieves, representadas en las tumbas mesopotámicas, así como las pirámides y los



imperiales inmuebles faraónicos; son obras que expresan entre otros aspectos, la motivación humana, por describirse y conocerse.

A mediados del siglo V, el florecimiento de Grecia bajo el mando de Pericles (495-429 a.n.e)³, revolucionó el arte y uno de los logros estuvo en las posiciones libres y naturales que adquirieron las esculturas, realizadas de forma tridimensional. Mirón, plasmó equilibrio y movimiento en su obra y Policleto⁴ calculó matemáticamente las proporciones del cuerpo. Con esta adecuación escribió su tratado *Canon*, en el que expresaba sus convicciones sobre la armonía del cuerpo humano.

En el mundo Clásico griego, estaba claro que la preocupación por la Antropología, venía desde los tiempos en que el templo, de Delfos anunciaba “*Conócete a ti mismo*”. En las tertulias intelectuales de Pericles, coincidían el escultor Fidias, el arquitecto Hipodamos, los filósofos Anaxágora (500-428 a.n.e) y Protágora (480-410 a.n.e), con su máxima de que el hombre era la medida de todas las cosas, estableciéndose desde entonces, la relación numérica en la expresión plástica humana que retomará el anatomista Pedro Camper (1722-1789) en el siglo XVIII.

El padre de la Historia, Herodoto de Halicarnaso (480-420 a.n.e) fue el primero en describir distintas formas de cabezas y de huesos, después de una batalla entre persas y egipcios y hacer la separación de la osamenta⁵. Allí se percató de que los cráneos de los persas eran muy frágiles y endebles, porque desde muy niños utilizaban tiaras, construidas con fieltro y colocadas a manera de turbante, para protegerse la cabeza del sol. Los egipcios por la influencia del ambiente llevaban la cabeza afeitada y descubierta, ya que desde muy pequeños se la raen con navaja y el cráneo se va curando y endureciendo.

De igual forma Herodoto hizo varias descripciones sobre rasgos físicos del pelo, color de la piel, tipos de armas y vestuario de asirios, indios y etíopes. De los últimos reflejó, que hay dos tipos: los del Oriente, que son más negros y tienen el cabello lacio y recto y los de Libia que lo tienen crespo y ensortijado.

Las descripciones de Herodoto son consideradas por los antropólogos físicos como las primeras clasificaciones humanas, pues en su obra se pueden leer costumbres, lenguas y caracteres somáticos. Fue capaz de establecer criterios sobre el determinismo geográfico, la cultura de los pueblos y las descendencias de estos. Sus divisiones humanas fueron sostenidas veinticuatro siglos después por el biólogo inglés Thomas Henry Huxley (1825-1895). En la actualidad, se ha demostrado científicamente que aquellos planteamientos empíricos tienen vigencia. El clima y las condiciones ambientales, influyen en la morfología del individuo y en la fisiología.

También fueron precursores, Hipócrates de Cos (460-377 a.n.e) y Aristóteles. (384-322 a.n.e) El primero instruyó con su obra, **De los aires, aguas y lugares**, como influye el ambiente en las condiciones físicas de los grupos humanos. Mientras el segundo, expuso la relación filogenética entre el hombre y el resto de los primates en su obra **Historia de los Animales**⁶. Aristóteles, tomó al hombre como animal interesante, por poseer cerebro altamente desarrollado, ser bípedo, reflexionar y poseer lenguaje articulado. No construyó un sistema clasificatorio, pero distinguió varios grupos de animales, que están dispersos en su obra.



Fue el naturalista inglés Edward Wotton (1492-1555), quien a partir del texto de Aristóteles, hizo la primera clasificación, que denominó Aristotélica. Este trabajo lo continuaron y reconstruyeron los naturalistas alemanes en el siglo XVIII.

La Escuela de Alejandría, fue un lugar de cultura y debate, en la que floreció la Física y la Anatomía, ésta última más tarde se convirtió en base metodológica para la Antropología y encontró adeptos que la supieron ubicar en el lugar cimero. El anatomista griego Herófilo (300-250 a.n.e.), confrontó como sus antecesores, hombres y animales. Sus disecciones anatómicas, le permitieron separar los nervios en sensoriales y motores, así como sus descripciones del bazo, el hígado y la retina humana. Los estudios anatómicos de Erasístrato (304-250 a.n.e), continuador de Herófilo, le permitieron llegar a otras conclusiones. Comparó el cerebro humano con el de los animales y arribó a la conclusión que, el hombre poseía circunvalaciones más complejas relacionadas con la inteligencia. Esto posteriormente lo hizo acreedor de un espacio en la historia de la ciencia antropológica.⁷

La figura transmisora de ciencia y cultura en Roma fue, Tito Lucrecio Caro (95-55 a.n.e), el poeta y filósofo, habló de un hombre prehistórico en, **De la Naturaleza de las cosas**. En su texto, ofreció la visión que poseía sobre el desarrollo de la humanidad; esta obra es exponente de los primeros conceptos de edades o periodizaciones tecnológicas de acuerdo al desarrollo de la humanidad, donde se producen saltos entre edades: la madera, la piedra y los metales.⁸ Además, trato de explicar como era la evolución de los cazadores, recolectores y pescadores, sin leyes ni estructura, respecto a las sociedades civilizadas.

Entre los hombres que investigaron y escribieron diversos aspectos sobre el desarrollo de la humanidad, estuvo el militar y naturalista Cayo Plinio Secundo (23-79). En treinta y siete volúmenes de **Historia Natural**, describió los conocimientos de la antigüedad, habló de geografía, astronomía y en particular de zoología. El antropocentrismo, es uno de los tantos errores de su obra, pues considera al hombre como la medida de todas las cosas. Fue un compilador por excelencia y junto a sus antecesores contribuyó al conocimiento biológico del hombre en la Edad Media.⁹

Tras el paso de cuatro siglos llegó una nueva etapa conocida como, galénica o anatómica, pues la Antropología continuó el proceso de comparación con la Anatomía, pasado el tiempo, por lo general, queda oculta una especialidad por la otra. Este concepto pone en detrimento los campos de trabajo de la Antropología. Galeno de Pergamum (130-200 NE.)¹⁰, Médico de corte en el imperio de Marco Aurelio, investigó con animales, al no permitirle la religión cristiana el trabajo de disección con humanos. Se basó en los anatomistas anteriores para continuar su obra y ofrecer un sistema completo de fisiología, atendiendo al desarrollo de su época.

Como se puede apreciar la antropología como la conocemos hoy, no había nacido en el mundo clásico antiguo, este fue sólo el contexto para su gestación. Las informaciones que fueron aportando el arte, los manuscritos y libros de naturalistas, filósofos y viajeros, de conjunto con los textos de anatomistas y médicos son un legado que nos aproximan al estudio de los grupos humanos, sus saltos evolutivos, costumbres, lengua y caracteres biológicos.



El “período oscuro” de la antropología: Edad Media y Renacimiento.

El siglo XIII, ofrece descripciones de viajeros, algunos encomendados por el Papa como es, J. du Plan- Carpino, estudioso del mundo mongol y de los pueblos de Europa Oriental y Asia central. Por otra parte Luis IX, envió a G. de Ruysbroeck, por Asia occidental y central; pero el más reconocido de todos los viajeros fue Marco Polo (1254-1324)¹¹, quien dejó una importante obra tras su estancia por Persia, China y el Tíbet, que con posterioridad fue utilizada por Colón en busca de las Indias. Los trabajos de Jean de Bethencourt (1339-1425), por Canarias, tras las huellas de los Guanches y de Vasco de Gama (1469-1524), en las Azores, no constituyeron expediciones científicas, por su carácter más descriptivo que el de verdaderas observaciones antropológicas. Sin embargo, brindaron datos sobre otros tipos de hombres, y sus costumbres. Se iniciaron así las fuentes documentales de algunos aspectos de la materia en estudio.

Dos importantes figuras: el anatomista, Mondino de Luzzi (1275-1326) y el médico Pietro d'Abano, fueron cruciales para la especialidad y su repercusión en la Antropología. El texto del primero, revolucionó y sustituyó el de Galeno. Ambos, acumularon conocimientos sobre medicina árabe y griega y resucitaron el interés por el hombre.¹² A través de las Escuelas de medicina de Salerno y Montpellier se permitió investigar y estudiar el cuerpo humano. La apertura de las Universidades de París, Orleans, Toulouse, Oxford y Cambridge, ejercieron influencias en la recuperación del conocimiento de los grupos humanos.

El renombrado naturalista, Federico II, Rey de Sicilia y Emperador de Alemania, mandó a traducir la obra de Aristóteles, firmó la Ordenanza para la práctica de la autopsia y dispuso como debía ser el ejercicio de la medicina, pero durante el siglo XIII se mantuvo una gran laguna en las ciencias antropológicas a pesar de la protección que él le ofreció a todas las ciencias.

En los umbrales del siglo XVI, Europa se levantaba de la gran crisis e inició un importante y marcado ascenso económico a partir de la producción agraria, la industria textil, la minería, el comercio. Posterior a este momento, la guerra y rivalidades eran marcadas por claras intenciones de encontrar nuevas zonas comerciales. El humanismo renacentista, las concepciones sobre el conocimiento y la política definieron un nuevo panorama.

El Renacimiento, logró que el hombre ocupara el lugar que le corresponde, los científicos buscaban los aspectos biológicos en los grupos humanos a partir de los nuevos descubrimientos geográficos, donde hay hombres en estadios de desarrollo, según ellos “inferior”. Artistas como, Miguel Angel Buonarroti (1475- 1564)¹³, sintetizaron los conceptos estéticos de su tiempo, a través de la Arquitectura, con la cúpula de San Pedro, en escultura con La Piedad, donde logró a través del volumen y la composición el drama y en pintura, la Capilla Sixtina es su reacción personal. La anatomía era estudiada, las fuerzas del pensamiento se distribuyó armónicamente en cada parte del cuerpo. El arte ha dejado de ser descriptivo y anónimo, para convertirse en reacción individual.

En el campo de la economía, el préstamo de dinero con impuesto o mejor escrito el fenómeno usurero- mercantil, se convirtió en la clave del comercio con el mundo oriental. La velocidad



con que se producía el cambio hacia el capitalismo, exigió la búsqueda de una nueva ruta para el intercambio con Oriente que evadiera el poder controlador de los turcos.

Sobre esta base, el navegante genovés, Cristóbal Colón (1436-1506), presentó su proyecto al rey Juan II de Portugal. Era éste el país que más logros habían obtenido en la navegación, dadas las posibilidades financieras que tenía y los avances que había alcanzado en sus expediciones marítimas, pero fue rechazado y buscó apoyo en la corona española. La reina Isabel apoyó el proyecto de una nueva ruta para llegar a Asia, navegando hacia Occidente. A partir de entonces el mundo comenzó un nuevo itinerario. El acercamiento de la Península Ibérica al Mar Caribe y posteriormente a América.

Cuando se descubrió el continente americano, se ofreció un gran impulso a las ciencias antropológicas. El ir y venir de los cronistas y viajeros despertó la motivación de un mundo diferente al hasta entonces descrito. La figura cimera fue Cristóbal Colón, el explorador y navegante italiano, quien provocó gran impresión en la mentalidad europea de entonces y demostró lo poco que se conocía sobre la antigüedad del hombre. A partir de ese momento la obra de los naturalistas anatomistas y filósofos, hasta ahora descrita, serviría de transformación y aplicación constante.

Entre la intelectualidad científica de su época se destacó el hijo de un farmacéutico de la corte del Emperador Carlos V de Alemania, Andreas Vesalio (1514- 1564). El médico flamenco, bajo las influencias del Renacimiento italiano, pudo hacer algunas disecciones e impartió conferencias magistrales sobre Anatomía en Pavia, Bolonia y Pisa. Introdujo en su obra **La anatomía del cuerpo humano**, ilustraciones que permitían conocer que el hombre y la mujer poseen la misma cantidad de costillas¹⁴. Atrás quedó el concepto religioso de que Eva fue el resultado de una costilla de Adán, como se pensaba en la Edad Media. Su obra y la de Nicolás Copérnico (1473-1543), fueron el comienzo de la revolución científica.

Si hasta ese momento la Anatomía se comportó como la ciencia madre en los análisis del cuerpo humano, ahora serán los naturalistas los que asuman parte de la responsabilidad, quizás por el enfoque zoológico que le ofrecieron o por las clasificaciones que realizaron. La polémica científica se centraba entre galenistas y no galenistas. El conflicto desatado impulsó otras ciencias y consigo la separación en dos ramas: ciencias médicas y ciencias naturales. En esta última quedó la Zoología donde estaría ubicada la Antropología hasta entrado el siglo diecinueve.¹⁵

Delimitado en parte el terreno en el cual disertarían médicos y anatomistas, fisiólogos y zoólogos, las especialidades y con ellas los estudiosos de las mismas, crearon las instituciones que los representarían. La Real Sociedad de Londres (1662), Academia de Ciencias de París (1666) y poco después, la Academia Imperial Leopoldo – Carolina, en Alemania.

Desde mediados del siglo XVII y hasta igual período en el XIX, se dieron pasos seguros, e incluso conceptuales sobre la realidad del hombre, más que de su funcionamiento biológico. Dos contemporáneos, el filósofo inglés Francis Bacon (1561-1626), y el matemático francés Rene Descartes (1596-1650), introdujeron el método científico y la investigación experimental. Bacon en su obra **Nuevo Organon**¹⁶ criticó la erudición aristotélica. Entonces, se inició la diversificación de las especialidades y apareció el primer Instituto de Antropología en 1660.



Inicios de la independencia de la ciencia antropológica.

La incipiente independencia en realidad debió iniciarse cuando se produjeron los grandes viajes trasatlánticos, la incursión en África o la llegada de comerciantes a Asia, conquistadores, misioneros, representantes administrativos de las metrópolis y médicos. De una u otra forma estos dejaron legados, que aunque no son expediciones antropológicas; constituyen fondos de inigualable valor documental sobre las comunidades sociales a las que arribaban. Pero las estructuras de pensamiento semifeudal en algunos Estados no lo admitían. La glorificación de las expediciones con rigor académico, con respaldos financieros y sistematizados ocurrió en el siglo XVIII, momento en que se estableció un concepto de conjunto del mundo. De singular forma la Historia Natural europea o americana, con sus viajeros infatigables dejaba de ser esotérica, la identidad de cada área de la tierra comenzaba a ser la reconstrucción histórica de sus costumbres.

El siglo XVIII, le impregnó un novedoso camino a la Antropología en su concepto más amplio, los naturalistas y anatomistas, ejercieron su influencia, pero los zoólogos, en cuyas cátedras aparecían los estudiosos de los antropoides, tomaban cada vez más fuerza, hasta que lograron independizarse. Las grandes escuelas francesas y alemanas, jugaron un papel de primer orden, la figura de Linneo, resultó verdaderamente importante.

Dentro del conjunto de naturalistas que hicieron grandes aportes a la ilustración de esta centuria, se encontraba el sueco Carl von Linné (1707-1778). Fue el primero que utilizó la simbología de macho y hembra que hoy conocemos. Contaba con cuarenta y seis años de edad, cuando editó en Leyden su obra, **Sistema Natural** (1753). Con la sistematización científica que estableció, denominó a los cuadrúpedos mamíferos y los dividió en siete ordenes. El primero es el de los Primates, dividido en cuatro géneros: **Homo**, **Simia**, **Lemur** y **Quiropteros**, es decir hombre, monos y murciélagos.

El género **Homo** (1756), lo separó en dos especies: **Homo sapiens** y **Homo sylvestris**. La especie que nos ocupa, **Homo sapiens**, lo distinguió en seis variedades: *Ferus*, individuos salvajes cubiertos de Pelo, *Monstruosus*, todos los que presentaran algunas anomalías: enanos, gigantes, etc. *Americanus*, rojos, biliosos, derechos, imberbes, errantes, *Europeus*, blancos, sanguíneos, rubios, ojos azules, finos, ingeniosos, *Asiaticus*, cetrino, lampiño, melancólicos, serenos, avaros, *Asser o africanus*, negro, indolente, disoluto, cabello crespo y negro, labios gruesos, nariz simia, vagabundo y perezoso.¹⁷

En cuanto a su gestión científica en el campo de la Antropología, sólo podemos reconocer su aporte en términos taxonómicos, pues por predestinación sus caracterizaciones fueron dudosas en lo psicológico y en lo etnológico. La división de las razas que estableció Linneo tenía un componente diferencial gigante; los hombres mejor preparados y adaptados del mundo eran los europeos, eran perfectos. Por adversidad, hasta nuestros días esta afectación ha dado al traste con las serias posiciones raciales en el mundo contemporáneo. Fue además el padre de la taxonomía moderna, al parecer en él causó una patología el fenómeno de clasificarlo todo. Era un creyente convencido que desde su despacho en Upsala, podía transmitir su contradicción científica, "Dios creó una sola pareja humana", expresó¹⁸.

El célebre George Louis Leclerc Buffon (1707-1788), naturalista francés, abogado y médico de formación, editó por más de cincuenta años su **Historia natural general y particular de**



los animales (1749). En esta obra, que trató del surgimiento y evolución de la tierra, dedicó dos volúmenes a las variedades humanas, habló de cuestiones generales de Fisiología y describió las razas sin clasificarlas. Para él, el único punto de mira era la región geográfica de procedencia y habitación. Así se insertó en el campo de la Antropología, considerado por los franceses padre de la misma. El grave desliz de Buffon, fue no concebir la historia original de la humanidad como historia antropológica, sino que ésta historia antropológica era sólo la de los pueblos salvajes.¹⁹

Entre los planteamientos de Buffon sobre Antropología, el científico reconoció las diferencias individuales de cada raza, la influencia del clima sobre ellas y como no se superponen entre sí; además como se pueden ampliar gracias al mestizaje que las une y diversifica. Pero el determinismo geográfico, es otro error, más si se hace a partir de condiciones climáticas Leclerc, monogenista en su filosofía, concibió al hombre americano, degenerado e impotente ante su medio natural, su corpulencia física; le limitaba el sentimiento y el amor²⁰. Aspectos como degeneración moral e intelectual fueron utilizados por él, y pesaron en quienes lo admiraron, como su seguidor Cornelius De Pauw, quien fue poligenista; en él existió una posición extrema respecto al determinismo geográfico. Expresó que el clima generaba embrutecimiento en los indígenas y alteraciones corporales que influían en sus facultades.²¹

Buffon fue el primero en esbozar el estudio del hombre como especie y no como individuo, estableció la Antropología general, la especial y la zoológica. Este concepto llegó hasta el siglo XX, cuando se impartió en Cuba por vez primera Antropología en la Universidad de La Habana. Estas divisiones se ajustaron en los programas de estudio del Plan Lanuza de 1899.

Otro francés, George Leopold Cuvier (1769-1832), desde la óptica de los museos, inició una fabulosa carrera que lo colocó en el centro del análisis de muchos contemporáneos. Le correspondió a Cuvier, de forma única, ampliar el sistema de clasificación de Linneo, llevándolo hasta los fósiles.

Destacada figura en el campo de la Antropología y considerado por los alemanes padre y fundador de la misma fue Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840), quien con mayor fuerza impulsó algunas tesis sobre raza, craneometría y primatología. En su obra, **De generi humani varietate nativa**. (1775) tomó como referencia al mono y al hombre. Con ellos realizó una comparación que planteó entre otras cosas la existencia de un Orden *bimanos* para el hombre y el de *cuadrúmanos* para los monos. Entre sus investigaciones encuadró, la división de los hombres de acuerdo al color de la piel en cinco variedades que denominó razas: caucásica o blanca; mongólica o amarilla; etíope o negra; americana o roja; malaya o parda. Típico es su estudio sobre los caracteres del cráneo, considerándose el creador de la norma verticali.²²

En el siglo XVIII surgió una polémica poco seria que tuvo vigencia en el XIX como resultado de las investigaciones sobre el origen del hombre, es decir, la división de estos por motivos físicos o culturales. La Antropología, sin que todavía tuviera su cuerpo científico sólido y la Medicina, sirvió de rasero, para medir a los hombres atendiendo a los poderes económicos de los sectores gobernantes. ¿Cuáles eran estos criterios? Características morfológicas, raza, estructura ósea, grupos sanguíneos, forma del cráneo, prognatismo y resistencia a enfermedades, entre otras. Los resultados positivos o negativos permitían ubicar cultural, intelectual y socialmente al individuo como de raza superior o inferior.



Asociado al pensamiento religioso sobre el surgimiento del hombre aparecieron dos conceptos básicos: el monogenismo y el poligenismo. El origen del género *Homo*, era y es polémica constante entre los más acuciosos. Si la humanidad tiene o no un centro originario fue y continúa siendo tema de debate. La doctrina monogenista o monofilética defiende un solo lugar geográfico; mientras los poligenistas o polifiléticos, explican la aparición del hombre en diversos lugares de forma simultánea. Ambas hipótesis, se han mantenido en las academias y sociedades del mundo. Las dos, justificaron las limitaciones a que fueron sometidos muchos hombres por ser africanos, chinos o nativos de América. También por su fenotipo fueron esclavizados al ser considerados seres inferiores.

Toda esta filosofía llegó posteriormente a la Isla de Cuba a finales del XVIII. Un reducido grupo de intelectuales, hacendados y políticos miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País, publicaron temas de Arqueología, Historia Natural, Geografía y Agricultura. Nombres como: Tomas Romay y Chacón (1764-1849), Francisco Arango y Parreño (1765-1837), José Antonio Saco y López Cisnero (1797-1879) y Antonio Bachiller y Morales (1812-1899), mantuvieron estrechos vínculos con la intelectualidad europea. Por ello en La Habana se editaba a Cuvier, Blumenbach, Leclerc y Linneo. Así como años más tarde se leyó a Darwin, Morton y Quetelet.²³

Como se podrá continuar demostrando la Antropología tiene contactos con diversas ciencias. Por ejemplo, la Geometría abrió nuevos caminos en las investigaciones étnicas. Esta especialidad, bajo los fundamentos matemáticos, sostiene con rigor el poder aplicar procesamientos de datos para incorporar al ámbito científico las leyes de la Antropometría.

La Antropometría es, desde sus inicios, una aplicación particular de la Zoometría. Un colaborador de Buffon, en el Museo de Historia Natural de París, llamado J. M Daubenton (1716-1800) fue el primero en aplicar los principios de Geometría a la invención de la Craneometría. El insigne maestro de la Anatomía comparada, aplicó su ángulo occipital para distinguir las especies animales, pero su mérito también fue dirigido hacia la determinación de los planos craneales²⁴.

La Antropología ha recorrido la Fisiología, la Biología molecular, higiene, patología, la economía, el turismo y la industria. Pero lo más llamativo es como se inserta en el mundo de las artes plásticas a través de la Antropometría, en cuyas academias de Bellas Artes se enseña a través de la Anatomía.

El gran impacto surgió con los aportes del doctor Pedro Camper (1722-1789)²⁵, considerado además, naturalista y conocedor de los museos y las colecciones de Artes Plásticas de París, Berlín y Londres. A través, de las observaciones de pinturas y grabados, se percató del error que cometían académicos retratistas, al dibujar y luego darle color a la figura humana. Los pintores no establecían diferencias, los orígenes de los hombres, sus razas, pueblos o países fueron obviados. Los Cristos eran rubios con ojos azules, los judíos no se representaban como tal y los negros poseían rasgos europoides.

Es evidente que había un conocimiento sobre la Geometría y su aplicación mucho antes de que Camper lo percibiera. La Geometría había sido aplicada por Leonardo da Vinci (1462-1519), desde el Cinquecento. Considerado por algunos como Ingeniero, da Vinci, dejó para la historia de la humanidad una obra que encierra toda la belleza de la perspectiva geométrica,



“**La Cena**” (1498), es la combinación perfecta entre figura y ambiente, lo humano se impone por encima de la decoración enmarcada.²⁶ El auge de las inquietudes en la plástica buscó las proporciones y formas del cuerpo humano en diversas posiciones. Fueron da Vinci y Dureró, los primeros en hacer y estudiar las medidas del cuerpo con el objetivo de perfeccionar la Anatomía artística y con ello inician las descripciones métricas.

La genialidad de Camper radicó en analizar las obras que tuvo a su alcance y hacer comparaciones, para cada época la plástica le iba a poner un nuevo enigma. Por ejemplo: cuando se detuvo en el acento trágico en la, “**Adoración de los Reyes**” (1609), de Rubens (1577-1640), -- primera etapa -- pintor barroco por excelencia, se percató de que el artista destacaba los valores puramente biológicos del hombre, hay medios cuerpos y otros completos de fuerza física extraordinaria.

En las postrimerías del siglo XVIII Pedro Camper, ya estaba convencido del rumbo que debía poseer su investigación. Entonces ideó, a partir de las cuadrículas de pintura de los talleres, un método que permitía, sobre el dibujo, determinar ángulos y proporciones. De aquí surgió la craneometría, dando importancia al ángulo facial: dos líneas rectas que pasaban, una vertical tangente a la frente y los incisivos y otra horizontal, por el oído y la base de la nariz, mayor ángulo facial, mayor belleza. Con todas las conclusiones, se planteó enviar a la Academia de Dibujo de Ámsterdam una ponencia titulada: **Las diferencias de fisonomía de los hombres de diferentes países y edades, y sobre la belleza de las estatuas antiguas, seguidos de un nuevo método para dibujar una clase de cabeza.** (1770).

Aquí explicó las conclusiones a las cuales había arribado y de que forma servirían a los artistas plásticos sus profundos estudios sobre el color de la piel, la belleza física y composición corporal de diferentes hombres. Los resultados no se hicieron esperar y siete años después era expuesto el texto en la Academia de Ciencias de París

Pero ésta no fue la única relación directa de la Antropología con el Arte, en pleno siglo XIX, Cesar Doly, expuso en 1873, ante la Sociedad Antropológica de París de cómo la arquitectura variaba con el genio de cada raza. Otro estudioso del tema, el Dr. Fetis propuso una clasificación de las razas atendiendo a los sistemas musicales: las danzas, los cantos, los poemas nacionales y la mitología contribuían a la afinidad y los orígenes del hombre.²⁷

La palabra Etnografía, había sido empleada por Pedro Camper, en 1807 como sinónimo de descripción de los pueblos. Veinte años más tarde, en la introducción del **Atlas Geográfico** (1826), reapareció de nuevo la terminología, pero desviada hacia la Lingüística. Recordemos que algunos clasificaban las razas por el estudio comparado de las lenguas.

En todo este campo de investigaciones y expresiones intervino la Lingüística. Para Prichard, la idea lingüística y física del hombre iban unidas al desarrollo de la especie humana. Editó tempranamente su obra en dos tomos, **Las variedades del hombre**, y unos años más tarde, en cinco, **Investigaciones acerca de la historia física de la especie humana**. En su obra hay un desliz interesante, pues planteaba que sólo por los caracteres lingüísticos, se fundamentaba la distribución y clasificación de las razas. La tesis que sostuvo era muy fácil de discrepar si se piensa que un pueblo puede conservar el idioma y mezclarse con otro pueblo que no posea igual color de piel.



Nuevas definiciones, la Antropología como ciencia

Irrumpió la Antropología en la decimonónica centuria con nuevos cantos. En 1800 se fundó en París la primera Sociedad relacionada con la Etnografía, con el nombre de **Sociedad de los Observadores del Hombre**. Las guerras de la época y la situación económica, no permitieron el florecimiento de la misma, al no contar con financiamiento alguno, por lo que se perdió en el tiempo. Treinta y ocho años después apareció la de Londres, con una concepción filantrópica. Esta fue aprovechada por los Poligenistas de ideología, que con mayor poder plantearon que los negros eran inferiores a los blancos. Esta filosofía le sirvió a los defensores de la esclavitud como arma mortal para justificarla y protegerla y de inmediato fracasó la Sociedad londinense, pero sólo por algunos años.

De nuevo los franceses se alzaron con una nueva propuesta, realizada por William Edwards, y en 1839 fundaron la Sociedad Etnológica de París. La Palabra Etnología, que ilustró a la Sociedad parisina, comprendió la organización física, el carácter intelectual, moral, lengua y tradiciones históricas que servían para distinguir las razas. En su carta, **De los caracteres fisiológicos de las razas humanas considerados en sus relaciones con la historia**; impulsó la relación del hombre con la historia. Su objetivo fue demostrar la importancia de los caracteres físicos para descubrir la persistencia de las razas en Francia desde los primeros tiempos históricos.²⁸

Ahora, ¿Cuál es él por qué? La verdad, es que la carta de Edwards fue una respuesta al historiador francés, Amadeo Thierry, autor de **Historie de Gaulois**, obra que se había editado un año antes. En ella explicó hechos históricos de diferentes regiones, a través de la persistencia en la disparidad de sentimientos y otros caracteres inherentes a las razas que pueblan un mismo territorio. La Sociedad Etnológica de París, por adversidad, tampoco llegó a cumplir su cometido y desapareció en 1847.

La Antropología logró emanciparse en el Museo de Historia Natural y en la Escuela de Medicina de París. En ambos sitios estaban sus representantes y su enseñanza, pero ya como ciencia independiente. La Antropología se convirtió en una especialidad que conspiraba contra los intereses de algunos esclavistas y defensores de la inferioridad de los negros. Estos con poder ideológico utilizaban la posibilidad de que el hombre poseyera su origen en alguna especie de mono antropoide.²⁹

Dos corrientes marcaron el siglo XIX la primera, representada por el francés, Jean Baptiste Pierre Antoine de Monet, Lamarck (1744-1829) y la segunda, por un inglés, Charles Robert Darwin (1809-1882). Lamarck, ex- militar y naturalista, pudo también desde el Museo de Historia Natural de París, hacer sus aportes a la ciencia. Él puso la teoría de la evolución en la cima del pensamiento biológico de su época, pero infaustamente estaba mal planteado su esquema, lo que trajo como consecuencia que observara la evolución de forma progresiva y permanente.

A los planteamientos de Lamarck se opusieron los de Darwin. El naturalista inglés había leído entre otros a Humboldt, Lyell y al afamado Thomas Robert Malthus (1766-1834). Con todo lo estudiado, investigado y reconocido después de una excelente expedición, pudo escribir en 1859, **El origen de las especies**, su teoría era irrevocable para la religión. Para Darwin, nada



podía ser armónico e inmutable, la transformación de las especies por selección natural era la evolución.

Algunos autores, en particular el sociólogo inglés, Herbert Spencer (1820-1903), especularon en torno al darwinismo social. Spencer expresó conceptos muy simples y homogéneos sobre el desarrollo cultural de la sociedad humana. El error de Spencer, era considerar que los desempleados debían morir por ser estos una carga para la sociedad. Este científico popularizó la palabra evolución, como expresión de la supervivencia de los más aptos,

Como plantea Pedro Marino Pruna en su obra **Darwinismo y sociedad en Cuba**, (1989), dentro de la corriente social – evolucionista, se produjo una desagradable asociación con ciertas doctrinas sobre la superioridad racial o nacional, entonces las mismas presentaban, una justificación “científica”. El atraso cultural se convirtió en inferioridad biológica, aplicable tales principios a los sectores más pobres de la sociedad y a los países en menor estadio de desarrollo. Justo en la mitad del siglo XIX estaba surgiendo la Antropología, esta ciencia iba acumulando datos cuantificables que dividían a los hombres en grandes e inferiores. La jerarquía estableció un orden en las naciones de Europa, que impusieron la sumisión de unas por otras. Esta tesis quedó demostrada con posterioridad en el reparto del continente africano.³⁰

Transcurrida la primera mitad del siglo XIX, un cirujano francés de nombre, Paul Pierre Broca (1824-1880), cambió la historia de la Antropología.³¹ En el año 1859, fundó la Sociedad Antropológica de París, institución que marcó el progreso de esta ciencia. Sus aportes al conocimiento del cerebro lo habían ubicado en un lugar de prestigio ante sus contemporáneos. Nunca ejerció Broca como Presidente y se mantuvo como Secretario General de la corporación francesa desde su creación hasta que falleció en 1880. Otro Paul, pero de apellido Topinard, continuó su obra por un lustro.³²

Entre los grandes méritos de Broca como fundador de Anales, Periódicos y Sociedades científicas; estuvo su aporte a la Antropometría. La creación de una metodología, la invención del craneógrafo y de un sistema de tablas de máximo rigor científico que provocaron el reconocimiento universal a su talento. De ahí surgió y se consolidó la Escuela francesa de Antropología.

El concepto de Sociedad, que expresaba Broca, era el más amplio y claro de su época, llamó a hombres de diversas ramas científicas, literarias, artísticas e históricas. De esta forma reunió a los más calificados especialistas para enfrentar los problemas antropológicos. En la Cátedra de Historia Natural del hombre, que desde 1838 se venía proclamando un nuevo concepto para la Antropología, con su museo al frente, Broca definió: **Antropología es la ciencia que tiene por objeto el estudio del grupo humano, considerado en su conjunto, en sus detalles y en sus relaciones con el resto de la naturaleza**³³

Paul Broca, acudió al concepto de unidad en el estudio del hombre más que a la división. La Etnología, asociada a la Lingüística, marchaba por un sendero diferente a la Etnografía, quedaban ambas en terrenos dispares. Ante la nueva problemática, le ofreció a cada una el lugar que le correspondía. Se basó, en los conflictos de 1807, cuando Pedro Camper definió la: **Etnografía como sinónimo de descripción de los pueblos** y Wisemán como: **la clasificación de las razas por el estudio comparado de las lenguas**, tomando parte del



concepto de Camper, expuso entonces Broca: **La Etnografía es simplemente la descripción de cada uno de los pueblos en particular.** Y la Etnología:

La descripción particular y la determinación de estas razas; el estudio de sus semejanzas y de sus diferencias, así bajo el punto de vista de la constitución física como del estado intelectual y social; la investigación de sus afinidades actuales, su distribución en el presente y el pasado, su importancia histórica, su parentesco más o menos probable o dudoso, y su posición respectiva en la serie humana; tal es el objeto de la parte de la antropología designada con el nombre de Etnología. La fuente en que busca sus datos son numerosas; la toma de la Etnografía o descripción de los pueblos.³⁴

La capacidad intelectual de Broca, no le permitió tener un margen de error, él dominaba las catástrofes por las que habían transitado las Sociedades antropológicas anteriores, aunque no se denominaban así, estaban relacionadas con la temática y entonces trató de buscar un concepto abarcador para mantener la unidad en la especialidad. Fue un aporte considerable a los debates de cómo consolidar la antropología decimonónica. El nuevo concepto que legara Broca para la humanidad era verdaderamente científico, su observación y relación con América regó la semilla que germinaría años más tarde.

Todo el impulso por desarrollar la antropología en España, llegó sin lugar a dudas desde Francia. El interés que habían establecido los franceses por el País Vasco, las temáticas referentes a la antropología ibérica y la invasión de publicaciones de contenido antropológico, terminaron estableciendo tres grandes momentos para la especialidad en España: Uno de aproximación con el surgimiento de la Sociedad Antropológica Española en 1865, el segundo de preparación y el tercero que se produjo con la llegada de la Restauración. Para la península Ibérica, en particular España, dos factores habían sido significativos: la obra de Paul Broca en Francia y la publicación de la tesis de Darwin. Con ambas era suficiente para que la Metrópoli entrara en la problemática europea.³⁵

Aunque por Real Orden del 16 de marzo de 1865 quedó autorizada la instalación de la Sociedad madrileña, nos es hasta el 5 de junio, que se hace el acto oficial de establecimiento de la misma. Para tan importante acto se contó con la presencia del Ministro de Fomento Manuel Orovio Echagüe (1817-1883), el distinguido político ofreció en su recurrente discurso algunos “consejos sanos”, en su texto invocó al debate abierto, a la discusión científica, pero debía producirse este acto, mirando al cielo de donde venía la luz de la inspiración.

Más claro no podía ser, para aceptar la polémica había que estar siempre alerta, sólo el auxilio de la verdad estaba en Dios, plantear todo lo que no perjudicara el basamento religioso de la sociedad española de entonces era muy importante, pero también en nombre del señor, se sostuvo una esclavitud cruel al otro lado del Atlántico.

La Sociedad Antropológica de España, funcionaba en la sección de Antropología del Museo de Historia Natural, que dirigió Manuel Antón Ferrandiz (1849-1929). Miembro éste, de la Sociedad francesa y formado bajo la tutela de René Pierre Verneau (1852-1938) en el Museo de Historia Natural de París. A la Sociedad Española pertenecían cinco cubanos, los doctores: Juan Santos Fernández Hernández (1847-1922), Vicente de la Guardia Madam (1850-1919),



Luis Delmás, Gabriel Pichardo y Esteban Pinilla figuras importantes en la fundación de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba años más tarde.

La repercusión de la ilustración española en el contexto colonial cubano, trajo consigo la tendencia a la reafirmación de una identidad propia, con profunda observación regional definida dentro de la hispanidad. Los nuevos valores aprendidos en la Europa del Positivismo y la Revolución francesa, de la ideología Alemana y de la industrialización inglesa incidieron en la preparación intelectual de los hijos de los hacendados cubanos. Esta nueva generación, se caracterizó por amplia cultura enciclopédica, coherente concepción socioeconómica y participación en las esferas de poder, tanto peninsulares como insulares, así como una pragmática proyección política ³⁶

Los inicios de la Antropología en Cuba datan de las primeras décadas del siglo XIX. Se manifestaron, a través de la descripción detallada de los objetos pertenecientes a la industria lítica o de concha de los primeros habitantes, o de los artefactos de cerámica, madera y hueso, que en la mayoría de las oportunidades eran encontrados de forma casual, sin que hubiese una orientación encaminada al coleccionismo y estudio objetivo de la pieza. No existía una metodología científica, pero esto no fue sólo inherente a Cuba, como se ha podido entender hasta el momento. Estos hallazgos eran hechos aislados dentro de un mundo cultural desconocido.

La segunda mitad del siglo XIX abrió una puerta a las investigaciones antropológicas. La especialidad tomó un carácter sistemático, se organizaron expediciones a la región Centro - oriental de la Isla, que determinaron los asentamientos de las sociedades comunitarias que habían poblado Cuba. Con esta labor de campo se precisaron geográficamente algunos sitios, que sirvieron de punto de referencia para estudios posteriores.

Cultura antropológica en Cuba y el Caribe en el período colonial

La profundización en las investigaciones antropológicas en Cuba y el Caribe, ha estado motivada por dos aspectos fundamentales desde sus inicios: la desaparición de la mayor parte de la población prehispánica y la africanización del Caribe. El azúcar, la agricultura, su industria, el hacendado y el esclavo; marcaron los temas a estudiar. Estos hombres fueron pesquisados – los primeros – a través de la cultura material que legaron y por los descendientes en zonas apartadas de las islas. Los segundos, por el privilegio mercantil para unos y el ocaso régimen esclavista para otros; ambos habitaban las Islas del azúcar. El sistema de plantación de caña de azúcar fue un elemento unificador en la cultura caribeña, a la sombra del sistema colonial que imperó bajo el dominio de las metrópolis europeas.

En la segunda mitad del siglo XVIII, el auge económico de la Isla, estuvo marcado por acontecimientos como: la producción azucarera, los altos precios, la Revolución francesa, la Independencia de las Trece Colonias; la presencia de los ingleses en La Habana y la guerra anglo-española. Todo ello contribuyó a la curva ascendente de crecimiento económico, sostenida en las espaldas negras dobladas en los verdes campos. La inclusión de los hacendados criollos en el mercado mundial, obligó a transformar la obsoleta tecnología; entrando al siglo XIX con nuevas instituciones y organizaciones oficiales, que respaldaran a la oligarquía isleña. Las consecuencias: mayor cantidad de ingenios, mayor importación de esclavos. ³⁷



Las crecientes finanzas, la aparición de diversas instituciones culturales, los logros en la medicina y la preparación educacional de los hijos de los hacendados en las mejores universidades de: París, Londres, Berlín y los Estados Unidos; condujeron a la introducción de avanzadas tecnologías y de nuevas ciencias. La Antropología, una de las tantas especialidades que emergieron en el diecinueve europeo, ejercieron gran influencia en La Habana, Santo Domingo, y Caracas.

Lo antes expuesto, provocó conceptos parcializados respecto a la cultura, tradición, composición y valoración de la población en las colonias, no sólo de los que habitaban, sino de los nuevos inmigrantes.

Las corrientes filosóficas de la época y en particular el positivismo francés influyeron de forma determinante en el desarrollo que alcanzó la Antropología en las colonias. Dos ejemplos, son suficientes en el contexto que bañan las aguas del Mar Caribe: Venezuela y Cuba. Los médicos de ambos países fueron acusados de afrancesados por los médicos españoles de entonces.

En Venezuela como en el resto de América impulsaron el desarrollo de la Antropología los médicos y los anatomistas. Rafael Villavicencio (1838-1920) y Elías del Toro (1871-1918)³⁸ fueron los dos primeros galenos que incursionaron en el tema con rigor académico. Pero el mérito estuvo en la formación de otros especialistas de entrañable valor, Antonio Requera (1911-1973), laborioso investigador de las enfermedades representadas en el arte indígena, y de los restos encontrados en sitios arqueológicos de estas sociedades prehispánicas. Los orígenes de esta ciencia vieron la luz por el escarpelo del alemán Adolfo Ernst (1823-1899), quien publicó: **Observaciones Antropológicas de la Población de Venezuela**, (1870). Texto que marcó el inicio de la especialidad en ese país, con un profundo euro centrismo, en él se puede leer:

“Así pareciera que la mezcla de razas no produce una depravación de las facultades intelectuales. No obstante, si se observa más detenidamente, se descubrirá que este aparente progreso no es sino un barniz exterior, el resultado de la facultad imitativa, muy marcada, de las razas mixtas con sangre africana”³⁹

Como se puede apreciar, el trabajo realizado por los artesanos mestizos venezolanos no le permitió ver objetivamente a Ernst, las costumbres culturales diferentes a las de su tierra. No pudo valorar la capacidad creadora de esos artistas populares.

En Cuba, la concepción de una escuela antropológica con estructura francesa, fue frustrada, por la rápida acción de las autoridades peninsulares, que al parecer conocían de los planes del médico cirujano, Juan Luis Epifanio Montané Dardé (1849-1936) -- formado por el eminente Broca -- para instaurar una corporación antropológica similar a la de París, de la cual era miembro. La Sociedad Antropológica Española de Madrid, convocó a los cinco socios residentes en La Habana y designó a Juan Santos Fernández, para organizar La Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, cuyo primer Presidente electo fue Felipe Poey y Aloy (1799-1891). Todos habían permanecido en Francia, incluso su hijo, Andrés Poey Aguirre (1825-1919), quien era una de las figuras notables de pensamiento positivista en la Isla.



El colonialismo imperante en el área del Caribe impuso su concepto del devenir histórico por los acontecimientos ocurridos durante los siglos XVI al XVIII, en detrimento de las verdaderas expresiones de las culturas prehispánicas. Con el auge de la Antropología en la centuria diecinueve, la Arqueología y el trabajo de campo demostraron la unidad arqueológica del Caribe y América. Esta se considera verdadera cuando se hace a partir de la comparación y valoración de la cultura material legada por los pobladores desde hace seis mil años.

En el período hay muy pocos o escasos estudios relacionados con las culturas antillanas, para ello se basaron en lo tradicional, **El Diario**, de Cristóbal Colón, primer documento donde aparecen descripciones de la flora, la fauna y otros aspectos geográficos e históricos de la Isla, así como del hábitat, las costumbres y tendencia en el comportamiento de sus habitantes.

También estudiaron las crónicas de Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566) Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) e incluso las del médico sevillano Diego Álvarez Chancas (1450-1515), las que ofrecieron información diversa, no sólo desde el punto de vista histórico, sino económico y social. Estas fuentes primarias siguen siendo hasta el presente la base documental histórica de estas culturas que no sobrevivieron, en su mayoría, el proceso de conquista/colonización⁴⁰.

A mediados del siglo XVII y parte del XVIII, aparecieron varias publicaciones, en Francia e Inglaterra, que estudiaban el Caribe con una óptica colonial. Apareció entonces una valoración de la presencia española, la destrucción de las culturas originarias y la situación negra. A ello se deben las ediciones de J. B. Du Tertre en 1654, las de H. Rochefort en 1658 y las de John Davies en 1666. El poblador de la española es reinterpretado por el francés, P.X. Charlevoix en 1730 y en su magistral texto, **Histoire de L'Isle Espagnole ou de Saint Domingue**, identificó al aruaco dominicano, través de las costumbres y culturas. La obra es de valor incalculable para el estudio de los Taínos.

Sin embargo, las primeras noticias referidas a los hallazgos arqueológicos en Cuba se notificaron en las postrimerías del siglo XVIII. El 7 de mayo de 1779, **La Gaceta de Madrid**, hizo referencia a la aparición de dos piezas esculpidas en madera, halladas en el interior de una cueva, en la hacienda de Sabanalamar. Consistía en dos tallas en madera de guayacán negro y representaban a un indio y una india desnuda, con el sexo muy bien diferenciado, es posible que por la descripción fueran piezas destinadas al ritual de la cohoba⁴¹

Esta simple descripción denuncia la inexistencia o poca definición sobre el carácter científico de los descubrimientos arqueológicos, lo cual ratifica, al menos entre los que se dedicaban a la divulgación de dichos descubrimientos, que la Antropología continuaba siendo una ciencia en fase de conceptualización.

Las ediciones de textos, memorias y prensa en general llamaban "indios" a los pobladores primitivos de Cuba y del resto de las Antillas. Esta denominación que es utilizada hasta la actualidad, puede leerse en las obras de José Martín Félix de Arrate (1701-1765) y del doctor en Derecho Canónico Ignacio José de Urrutia y Montoya (1735-1795), autor de **Teatro histórico, jurídico y político - militar de la Isla Fernandina de Cuba. Principalmente de**



su capital La Havana. La obra en su tomo 1, describe el descubrimiento, pacificación y población de la isla, desde 1492 hasta 1556.⁴²

Gran parte de las publicaciones que abordaban la problemática relacionada con el arte y la mitología de las culturas caribeña, lo hacían sobre la base del pensamiento mitológico del mundo clásico y en otras oportunidades desde la visión y comparación con el mundo árabe.

A través de caminos disímiles llegó la Antropología al Caribe y a todo el continente. En las postrimerías del siglo XVIII la Escuela europea irrumpió en el Nuevo Mundo y con ella se abrió un espacio de meditación, polémica y solución a algunos de los problemas a investigar. La especialidad ganó lugar en los textos, los anales y revistas que se editaron en la época. También fue incluido en los programas de enseñanza las generalidades de la Antropología desde Grecia hasta el surgimiento de esta como ciencia.

Consideraciones generales

En el transcurso de la decimonónica centuria, se comenzó a consolidar la Antropología como una disciplina científica social y biológica. Durante siglos el hombre se estudió así mismo, desde la Antigüedad comenzó a medirse y observarse, posteriormente hizo análisis y deducciones hasta llegar a precisiones aproximadas sobre la evolución humana, desarrollo de la humanidad, crecimiento y conducta social. La búsqueda del pasado se acentuó a través de la cultura material legada, la Anatomía, la Historia Natural, las tradiciones de las sociedades menos desarrolladas y las clasificaciones raciales. Tanto en los laboratorios de Zoología, como en los gabinetes médicos se fue creando conciencia sobre el conocimiento del género Homo.

En el siglo XIX cambiaron las condiciones socioeconómicas en Europa y aparecieron las Nuevas Sociedades de corte antropológico. En Cuba debido al crecimiento de la producción azucarera, el sistema de plantación y la masividad de la esclavitud, hubo un auge económico que permitió algunos hacendados formarse en Europa, desde donde introducen ideas progresistas que comenzaron a discrepar con las impuestas por España. La nueva clase que se instauró fundó instituciones y sociedades como la de Antropología en 1877, la cual divulgó a través de su Boletín, en Revistas y Anales el conocimiento más representativo de la disciplina en Francia, Alemania e Inglaterra y lo aplicaron a la realidad cubana.

Este movimiento científico no se detuvo solo en los aspectos teóricos de la disciplina. Sus integrantes realizaron investigaciones, expediciones y excavaciones que comenzaron a demostrar, entre otros aspectos: el poblamiento temprano de Cuba, el estadio de desarrollo en que se encontraban las culturas prehispánicas a la llegada de los españoles, los problemas raciales y la relación de la Antropología con otras ciencias. Así como los debates sobre problemas sociales, lingüística, y la Teoría de Darwin.



-
- ¹ Mercier, P (1995) **Historia de La Antropología**, Ediciones Península, Barcelona, p.26
- ² Llobera, J. R (1980) **Hacia una historia de las ciencias sociales**, Editorial Anagrama, Barcelona, pp. 62-63.
- ³ Político de capacidad intelectual elevada, jefe militar y estratega que convirtió la ciudad de Atenas en la capital hegemónica de la liga de Délos. Proporcionó apoyo para el embellecimiento y esplendor cultural de la Grecia clásica.
- ⁴ El estudio realizado por Policleto, es básico para la antropometría, tomo la estatura del hombre por unidad de medida, donde la cabeza era la séptima parte de esa medida, a los pies le asignó la sexta y a manos y rostro le correspondía la décima parte.
- ⁵ Herodoto (1978) **Los Nueve Libros de la Historia**, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, Libro Tercero, p.118 y Libro Séptimo, p. 319. Hoyos Sainz, Luis de (1899) **Técnica de Antropología y Antropología Física**, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S.C. de Jesús. Madrid, t.I, p. 50.
- ⁶ Aristóteles (1965) **Historia Animalium**, Editado por William Heinemann, LTD, Cambridge, Massachussets, Harvard University Press, 6 t. Morales Coello, J (1946) **Curso de Antropología Jurídica. Nociones de Antropología General**, Imprenta de la Universidad de La Habana, La Habana, v.I, p.9
- ⁷ Asimov, I (1971) **Enciclopedia Biográfica de Ciencia y Tecnología**, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, p.25
- ⁸ Caro, T. L (1969) **De la Naturaleza de las Cosas**, Editorial Espasa-Calpe. S. A, Madrid, Libro Quinto. Caro, T. L (1969) **De la Naturaleza de las Cosas**, Editorial Espasa-Calpe. S. A, Madrid, Libro Quinto. Cosmogonía y desarrollo del género humano y de la civilización, pp. 189-240 y pp. 189-240. Mercier, P **Ob. cit.**, pp.28-29
- ⁹ Asimov, I **Ob. cit.**, p.36
- ¹⁰ Galeno se formó también en Alejandría, trabajó con perros, monos y cerdos. Fue el médico más respetado en anatomía hasta la aparición de Vesalio y en fisiología hasta la demostración de las teorías de Harvey. Sus obras principales referente a la historia de la antropología son: **De usum partium corporis humani, libri XVII; De anatomicis administrationibus, libri XV; De ossibus ad tirones y De musculorum dissectione**. Comas, J **Ob. cit.**, p. 15
- ¹¹ Mercier, P **Ob. cit.**, p. 29
- ¹² Asimov, I **Ob. cit.**, p.57.
- ¹³ **Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado** (1997) Editorial Grijalbo Mondadori, S.A. p.1145
- ¹⁴ Morales Coello, J **Ob. cit.**, p. 11
- ¹⁵ La publicación de, **Anthropologium de hominis dignitate, natura et proprietatibus**, (1501), de Magnus Hundt, clasificada como de Antropología. Más la obra de Bartolomeo Eustaquio (1516-1574), Gabriel Falopio (1523-1574), Realdo Colombo (1516-1559) y Vesalio, son los que más contribuyeron a la aparición de la Anatomía. Ellos transmitieron a escuelas de Holanda, Montpellier, Basilea e Inglaterra; sus nuevas concepciones, que motivaron el nuevo derrotero de la especialidad. Comas, J **Ob. cit.**, pp.17-18.
- ¹⁶ Esta obra de Bacon sale editada en 1620, en la misma expone las directrices que debían tenerse



en cuenta para interpretar la naturaleza, explica como el conocimiento es poder y que la finalidad de la ciencia debe ser la búsqueda de su aplicación para mejorar las condiciones de vida del ser humano, del hombre. Los sabios debían aprender de los artesanos y de todos los que practicaban algún oficio. Véase, Álvarez Peláez, R. (1993) **La conquista de la naturaleza americana**. Ediciones Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp 104-105

¹⁷ Hoyos Sainz, L de **Ob. cit.**, p. 53

¹⁸ Comas, J **Ob. cit.**, p.21

¹⁹ **Ídem.** p. 52

²⁰ Ensayos sobre determinación de tipos humanos hay varios, pero al parecer el más antiguo lo brindó François Bernier (1625-1688), quien tras recorrer el mundo antiguo distribuyó los pueblos en: habitantes de Europa y Asia occidental hasta el Turquestán y el Gange, blancos salvo árabes, beréberes, egipcios, persas e hindúes, considerando que su piel oscura es accidental y está dada por el sol; su segunda clasificación es para los negros que viven en África y la tercera para los asiáticos orientales, cara y nariz aplastada. Deja un espacio para los japoneses que habitan las regiones más frías de Europa del norte. Véase Juan Comas **Ob. cit.**, pp.25-26.

²¹ Naranjo Orovio, C y Armando García González (1996) **Racismo e Inmigración en Cuba en el siglo XIX**, Editorial Doce Calles S.L, Aranjuez, pp 28-29.

²² Morales Coello, J **Ob. cit.**, pp. 11-12.

²³ El debate de las dos tendencias pasó la centuria, el monogenismo ortodoxo y el poligenismo racista se convirtieron en fuente teórica a la primera corriente se filiaron: Albert Fabricius, Buffon, Blumenbach, y Quatrefages, mientras que los poligenistas se encuentran Morton, Voltaire, Broca y Paracelso. Véase, García González, A y Consuelo Naranjo (1996) **Ob.cit.**, p. 29.

²⁴ La posición del orificio occipital fue lo que más motivó a Daubenton, que varía entre la parte posterior a la inferior del cráneo. En su investigación fue de los carnívoros al hombre, observando la inclinación que existe, lo cual consideró excelente carácter distintivo y para ello creo el ángulo Daubenton. Pero su técnica no se utiliza, lo cual no le resta mérito, con ella lograba a través de valores métricos explicar la evolución humana. Esta obra salió publicada en París en 1764, **Mémoires sur les differences de la situation du trou occipital dans l'homme et dans les animaux**. Véase Juan Comas **Ob. cit.**, p.28

²⁵ Pedro Camper, anatomista de formación, era un profundo conocedor del arte de su época, nació al igual que Montané, un 7 de abril, pero más de un siglo antes; ejerció como Catedrático de medicina en diferentes universidades holandesas. **Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo – Americana**, Editores Hijos de J. Espasa, Barcelona, t. X, pp.1264 - 1265

²⁶ Martín González, J. J (1964) **Historia de la Pintura**. Editorial Gredos, S.A, Madrid, p. 151.

²⁷ Topinar, P (1891) **Historia Natural. Antropología**, Editores Montaner y Simón, Barcelona, p.4

²⁸ **Ídem** p.5

²⁹ En Cuba por citar sólo un ejemplo, en 1839, Anselmo Suárez Romero, escribió una novela antiesclavista: **Francisco. El ingenio o las delicias del campo** cuya edición príncipe circuló en 1880. En la obra el mayoral con desprecio describe algunos rasgos físicos de los esclavos negros, respecto a los monos. Es bueno aclarar que, en el caso cubano, donde la esclavitud fue aterradora, hubo crítica por parte de Alexander Humboldt Friedrich Wilhelm (1769-1859) en su primera visita a Cuba en 1800. Con posterioridad en su obra **Ensayo Político de la Isla de Cuba** (1827), retomó la temática y no vaciló en demostrar el trato inhumano a que eran sometidos



aquellos individuos que, por su color de piel, cargaban en sus espaldas con el trabajo forzado el esplendor económico de los hacendados blancos.

- ³⁰ Pruna M, P. y Armando García González. (1989) **Darwinismo y Sociedad en Cuba**, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p.13
- ³¹ La obra de Broca no se logró cegar, los principios de la Sociedad se mantuvieron y como tributo a él se proclamó el Premio Broca un año después de su desaparición física. La señora Broca expresó que era la contribución al estudio de la Anatomía humana, la comparada, la fisiología y la Antropología y que el mismo se otorgaría cada dos años en acto solemne en la Institución francesa que Paul había fundado.
- ³² **Bulletins et Mémoires de la Société d' Anthropologie de Paris**. (1925) Et Chez MM Et Cie, Libraires de L'Académie de Médecine. París, p II.
- ³³ Topinar, P (1891) **Ob cit.**, p.2
- ³⁴ **Ídem.**, p. 5
- ³⁵ Francisco de Asís Delgado Jugo, secretario de la Sociedad Española de Antropología, lee el discurso de inauguración el 5 de junio de 1865 y demuestra con sus palabras, como vuelve a servir un hogar para el debate académico. El arranque de la Sociedad Antropológica Española partió del laborioso e incansable doctor D. Pedro González Velasco y del que tiene la honra en este momento de dirigiros la palabra. En una primera reunión celebrada el 6 de noviembre de 1864, en la casa particular de este último, a invitación de dichos dos señores D. Matías Nieto y Serrano, D. Manuel María José de Galdo, D. Ramón Torres Muñoz de Luna, D. Sandalio de Pereda, D. Juan Vilanova y de los dos iniciadores del pensamiento, con el objeto de redactar un proyecto de Estatutos. Dicha comisión amplió en corto tiempo su cometido, y convocando a una segunda reunión más numerosa que la primera el 27 de noviembre de 1864, en el salón de actos de grados del Instituto del Noviciado de la Universidad Central fue aprobada con ligeras variaciones dicho proyecto. Véase, Puig-Samper, M. A y Andrés Galera. (1983) **La Antropología española del siglo XIX**. Cuadernos Galileo de Historia de la Ciencia. Instituto Arnau de Vilanova, CSIC, Madrid, pp 30-31.
- ³⁶ ver: Torres Cuevas, Eduardo. (1994) "De la Ilustración Reformista al Reformismo Liberal" En: **Historia de Cuba La Colonia: Desde los Inicios Hasta 1868**. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, pp. 314 359.
- ³⁷ Moreno Fraginalls, M (1964) **El Ingenio. El complejo económico social cubano del azúcar**. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, t.1. p.15.
- ³⁸ El Dr. Villavicencio, médico cirujano, divulgador del pensamiento positivista y evolucionista en Venezuela, fue nombrado Profesor de la Cátedra de Antropología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Caracas el 17 de agosto de 1896. Disertó sobre Historia, Antropología, Biología y Sociología. Según criterio de uno de los discípulos, Luis Razetti (1862-1932), la conferencia del Dr. Villavicencio, parecía que se efectuaban en un aula del Colegio de Antropología de Francia. El otro destacado Antropólogo es el Dr. Elías Toro, escritor del primer libro de Antropología física, estudió un cementerio aruaco, la misma cultura que pobló el Caribe, investigo además sobre sociología, evolución, etnología y geografía médica. Berrizbeitia, E. L (1992) "Diez Médicos Precursores de la Antropología Física en Venezuela". En: **Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina**, Caracas, vol. 41, N^o 62, pp. 10-14



³⁹ Berrizbeitia, E. L (1992) *Idem.*, p. 8

⁴⁰ La primera persona en utilizar este concepto fue el historiador venezolano, Germán Carrera Damas, quien plantea que es un proceso simultáneo y no separado. Véase Moreno Fraginats, M (1995) **CUBA/ ESPAÑA. ESPAÑA/ CUBA. Historia Común.** Editorial Crítica, Grijalbo, Mondadori, Barcelona, p.15.

⁴¹ "En la hacienda de Sabanalamar, distante 40 leguas al Este de esta ciudad, se han encontrado en una cueva dos estatuas de madera de guayacán negro (llamado comúnmente palo santo) las cuales representan a un indio y una india enteramente desnudos, la mujer en pie con una corona de la misma madera, y el hombre sosteniendo una fuente con los codos y rodillas, de suerte que, puesto de espalda en tierra, viene a servir su pecho como de mesa. La altura de dichas estatuas es de vara y cuarta, sus caras feroces, y los demás miembros bien proporcionados". Véase, Álvarez Conde, J. (1956) **Arqueología Indocubana**, Impresores Ucar, García, S.A., La Habana, pp. 30-'31.

⁴² José Martín Félix de Arrate (1701-1765), es uno de los primeros historiadores cubanos junto al doctor en Derecho Canónico Ignacio José de Urrutia y Montoya (1735-1795). Su libro estaba dedicado al Católico Rey N.S. Don Carlos III, ambos pudieron dejar constancia de la incipiente preocupación por los orígenes de la llegada de los españoles y su presencia en la perla de Las Antillas. Véase Instituto de Literatura y Lingüística (1984) **Diccionario de la Literatura Cubana**, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, t1, p.77 y t2. p.1056.